

BOLETÍN

DE LOS PP. MÍNIMOS DE

S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

• Autorizado por los Superiores Regular y Diocesano •

**** Precio de suscripción: ****

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración:

CONVENTO DE SAN JOAQUÍN

(Barrida del Guinardó) BARCELONA

FR. P. JOSÉ MARÍA DI LAURO
General de los Minimistas

SUMARIO

El Rdmo. P. General de la Orden, por *La Redacción*.—La Concepción Inmaculada de María, por *T. R., Pbro.*.—Adviento, por *Macabeo*.—Navidad, por *F. A.*.—De educación, por *El más mínimo*.—La Prensa Católica, por *Raimundo de San Miguel, Pastonista*.—Pensamientos del P. Victorio.—Cultos en la Iglesia de San Joaquín.—Noticias Religiosas.—Reseña.—Limosnas recibidas.

LA Redacción del BOLETÍN y la Comunidad de los Mínimos del Convento de S. Joaquín, se complacen en felicitar las próximas fiestas de Navidad a todos sus carísimos hermanos y hermanas y terciarios de N. Orden y a todos sus lectores y bienhechores, rogando al Buen Jesús les dispense lo mismo que deseamos para nosotros y les conceda un venturoso Año Nuevo.

El Rdmo. P. General de la Orden

Al Rdmo. P. José María di Lauro le ha tocado en suerte, por divina voluntad, regir los destinos de la Orden Mínima en estos calamitosos y negros días que atravesamos. Él, al igual que S. S. Benedicto XV, con el alma traspasada y en el silencio de su celda gime y llora por la suerte de sus hijos que se encuentran en los cuarteles y en el campo de batalla; allí ruega a Dios sin cesar y se ofrece en holocausto para que pronto regresen todos a su lado incólumes y gloriosos; en fin, no se da punto de reposo para lograr que todos hallen entre las filas militares empleo decoroso y las ventajas posibles, no sin descuidar la buena marcha y regular observancia de los Conventos, que en su generalidad han debido quedar poco menos que en cuadro.

Nosotros, como sumisos y amantes hijos suyos, unimos nuestros senti-

mientos, nuestras súplicas y nuestros deseos con los suyos, y con motivo de las próximas fiestas de Navidad queremos cumplir públicamente el deber de felicitar a él y a su muy digno Consejo, los Rdmos. PP. Colegas Generales, deseándoles lo mismo que ellos desean y piden al Divino Salvador en el 1917º aniversario de su Nacimiento. Suplicamos a nuestros lectores que le pidan otro tanto.

El Rdmo. P. Di Lauro nació en el pueblo de Boscotrecasse (Nápoles), de cristianos y piadosos padres, el día 12 de Septiembre de 1871. Desde muy joven se aficionó a la piedad y a la vida del claustro, y por la amistad que trabó con un religioso de San Francisco de Paula, pidió y obtuvo ser admitido en el Convento de los Mínimos de Vico Equense en 1888. Cumplió sus estudios de Humanidades en el Colegio de los Jesuitas de Vico Equense, y los de Filosofía y Teología en el de «Jesús y María» de

Nápoles, en los que se captó de sus profesores alabanza y estima. Por sus singulares virtudes y escrupulosa observancia, se hizo bien pronto acreedor de la predilección de los Superiores de la Orden, los cuales le confiaron por más de diez años el delicado cargo de Maestro de novicios, cuyas obligaciones cumplió siempre con singular celo y destreza. Sus novicios le amaron de verdad como a padre suyo, pues en él no hallaron nunca el Superior austero e inflexible, sino más bien al padre cariñoso, al bienhechor benévolo, al sabio educador que los guiaba por la senda de la virtud y los conducía al monte de la perfección más con el intachable ejemplo de su vida que con la superfluidad de pomposas palabras. Fué también elocuente orador, dejando en varias ciudades de Italia frutos abundantes de sus notables predicaciones. Le distingue un singular amor a la santísima Virgen y no perdona medio de propagar a los demás esta saludable afición. Por todo el tiempo que desempeñó el oficio de Provincial fijó su residencia en el piadoso Santuario de la Virgen de Pozano y por sí mismo ha querido cuidar del culto del templo, de las devociones marianas, en especial de la sabbatina, en que todos los sábados subía al púlpito a cantar las glorias de la Soberana Reina con aquella tierna efusión y ardiente palabra que su corazón enamorado de María le inspiraba.

En 5 de Diciembre de 1906 fué elegido primer Asistente General de la Orden, y en Marzo de 1907 tuvi-

mos el gozo de verlo por primera vez con motivo de haber venido a Barcelona acompañando al Rdmo. P. Luis Rossi, General, en su santa visita a esta Comunidad con objeto de la bendición e inauguración de este Convento. En 14 Noviembre de 1908 volvió a visitarnos investido de la cualidad de Delegado General para la apertura definitiva y canónica del Noviciado en este Convento para todo el reino de España.

A la muerte del Rdmo. P. Rossi, en 1909, se le confió el gobierno de la Provincia Meridional, que ejerció con admirable acierto, hasta que en 1911, con motivo de la inesperada muerte del General Rdmo. P. Alfonso M.^a Pórpura, la Santa Sede le nombró para sustituirle, con carácter provisorio, y en 27 Febrero de 1912 fué elegido canónicamente como sucesor y representante legítimo de N. Glorioso Padre San Francisco de Paula. Es joven en años pero viejo en la prudencia y en la experiencia de los santos.

Dios le conserve, le haga feliz, le deje ver la Orden muy floreciente en número y virtudes y le corone a su tiempo con la diadema de la gloria divina.

LA REDACCIÓN.

La Concepción Inmaculada de María

El dogma de la Inmaculada Concepción está íntimamente relacionado con la caída de la humanidad. Esta

hermosa fiesta que con tantas demostraciones de júbilo celebra el mundo católico, nos recuerda aquella primera historia que se desarrolló en el paraíso terrenal, en los primeros tiempos de la vida del hombre sobre la tierra, o sea, luego de haber sido criados por Dios nuestros primeros padres Adán y Eva: pues, no por ser la historia más antigua, deja de ser de actualidad, porque la humanidad doliente experimenta cada día y en todos los momentos, los efectos tristes de aquella gran tragedia. Venimos al mundo con el desorden del primer pecado, y de éste se origina un cúmulo de miserias grandes que afligen al hombre durante su destierro, y que tienen por término a la muerte, efecto del mismo pecado; pues como dice el Apóstol San Pablo: «Por un solo hombre entró el pecado en este mundo y por el pecado la muerte».

Podía Dios crear al hombre en estado de pura naturaleza, como enseña Santo Tomás, sin ninguno de aquellos dones que se comprenden bajo el nombre de justicia original, contentándose el hombre con conocer y amar a Dios, con aquel conocimiento y amor tan sólo de orden natural, y éste hubiera sido su fin, sin poder aspirar jamás a la visión y posesión de Dios en la vida eterna. Mas Dios en su bondad infinita quiso elevar gratuitamente al hombre al orden sobrenatural, confiriéndole al efecto la gracia santificante, y honrándole además con todos aquellos dones que se seguían de aquella gracia, y que formaban la integridad de su naturaleza,

a saber, la ciencia del orden natural y sobrenatural, la subordinación perfecta de la parte inferior a la superior, o sea, de las fuerzas inferiores del cuerpo a la razón, y la razón a Dios, la inmortalidad del cuerpo; de modo que sin morir hubiera pasado a la bienaventuranza eterna, de cuyo don de la inmortalidad se seguía el estar exento de enfermedades y otras miserias: éste era aquel estado felicísimo de justicia original y de inocencia en que Dios había constituido a toda la humanidad en la persona de Adán, y que éste hubiera transmitido a sus descendientes, si hubiese permanecido en su deber.

Mas, desgraciadamente duró poco aquella felicidad de nuestros primeros padres, porque Adán quebrantó rebelde el mandato de Dios en el paraíso, y perdió al punto la santidad y justicia que había recibido, viéndose despojado de todos los demás dones gratuitos y herido también en sus mismos dones naturales; y no solamente la perdió para sí, sino también para todos sus descendientes, de modo que todos nacemos enemigos de Dios, todos somos por naturaleza hijos de ira, con la infamia del pecado y esclavos del demonio.

Pecaron nuestros primeros padres y comenzaron los llantos y lamentos en aquella misma tarde infeliz de su prevaricación, transmitiéndonos a todos sus descendientes junto con el pecado, toda suerte de penas, aflicciones y dolores, privados de la gracia santificante que deberíamos tener, para ser gratos y aceptos a Dios. Desde aquella tarde, pues, co-

mo enemigos de Dios, no podíamos esperar sino la muerte eterna, porque es imposible alcanzar el fin sobrenatural, sin la gracia santificante.

Mas el Señor, que andaba por el paraíso al declinar la tarde, buscando a Adán después de su pecado, oyó los tristes lamentos de aquellos desgraciados Adán y Eva, y lleno de bondad y misericordia apartó la vista de aquel pecado y la fijó complacido en la Concepción purísima de María; y al contemplarla tan santa, tan pura y tan hermosa, no aniquiló a nuestros primeros padres en su desobediencia, dice San Bernardino de Sena, porque no dejase de concebirse la Virgen María. Por esto la Iglesia pone en boca de María aquellas palabras de la Sabiduría eterna: *Nondum erant abyssi et ego jam concepta eram*. Aún no existían los abismos, esto es, antes que existiese toda otra criatura, o como dicen otros expositores, antes que existiese el pecado, yo, dice la Virgen María, ya estaba concebida en el entendimiento divino, para ser concebida en el tiempo como Madre de Dios, para cuya gloria estaba escogida desde la eternidad. Así, dice también David, que al salir la aurora llevaría la alegría al mundo, porque la aurora de María ahuyentaría las tinieblas del pecado, anunciando al Sol de justicia que iluminaría la humanidad caída y le daría de nuevo la vida de la gracia que había perdido por el pecado original.

Este es el beneficio inmenso que recibimos de la Concepción Inmaculada de María; por esto la Iglesia nos dice que su Concepción anuncia la

alegría al mundo, porque en María se cumple aquel vaticinio en el que se contiene la promesa del futuro Libertador o Salvador del linaje humano y que escuchan nuestros primeros padres en el paraíso como la esperanza de su remedio, cuando Dios dijo a la serpiente: «Enemistades pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y el linaje de ella; ella quebrantará tu cabeza». María en su Concepción Inmaculada quebrantó la cabeza de la serpiente infernal en virtud de su linaje, o sea de su Hijo; triunfó María porque es una verdad de fe aplaudida por todos los fieles del orbe católico, que la Beatísima Virgen María, en el primer instante de su Concepción, por una singular gracia y privilegio del Dios Todopoderoso, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original.

Próxima ya la fiesta de la Concepción Inmaculada de María, preparémonos a celebrarla dignamente, manifestando que somos hijos muy devotos y agradecidos de María. Ella es toda hermosa y sin mancha de pecado alguno; ella es llena de gracia desde el primer instante de su Concepción; hermosteemos también nuestra alma con la gracia santificante, aborreciendo al pecado y apartándonos, por lo mismo, de todas las ocasiones de pecar y practiquemos aquellas virtudes que tanto agradan a María, de obediencia, de humildad, de pureza y caridad, repitiendo en su honor y gloria: «sois concebida, María, sin pecado original». — T. R., PBRO.

Adviento

La vida cristiana tomó tanto incremento en el alma de los primeros fieles, que quedó como saturada de ella. Esta abundancia de savia religiosa dió vida tan santa a aquellos atletas de Cristo que superaron toda la crueldad de los famosos tiranos y dieron gloriosamente su vida en confirmación y defensa de su fe. Aquella savia y aquel valor celestiales se propagaron rápidamente por el mundo y quedaron como cristalizados e incorporados en la vida civil de los pueblos. Si estudiamos las costumbres de los países civilizados, veremos que todas o casi todas llevan el sello de su procedencia cristiana. ¡Qué hermosas son las tradiciones sencillas y espirituales de nuestros padres y mayores! Frutos son espontáneos de las sólidas predicaciones apostólicas que las almas nobles han sabido apreciar debidamente y transmitirnos con religioso cuidado, y que hoy no pueden arrancar del todo los enemigos de Cristo, por más que trabajan y por más que inventan costumbres contrarias y modas paganas.

De entre la serie de costumbres y tradiciones más o menos religiosas que se suceden en el transcurso del año, debemos fijarnos hoy en las que van a repetirse en este tiempo. Vamos a empezar el año eclesiástico o litúrgico con las cuatro semanas de Adviento, como preparatorias a la solemne conmemoración de la Natividad del Salvador del mundo, la adoración de los pastores, la circuncisión, adoración de los Magos, etc. ¡Qué

tiernas y emocionantes son estas fiestas para el alma que las medita bien y comprende su alto significado!

El Adviento equivale a los largos siglos que el mundo suspiró por el Mesías, por su Redentor, prometido por el Eterno Padre a raíz del pecado de Adán. Para nosotros también debe ser el Adviento días de espectación, de deseos vivos, de ayunos y de arrepentimiento, porque, como durante el año terminado nos hemos alejado de Jesús por las culpas y las tibiezas, tenemos necesidad de pedir y merecer que el Salvador vuelva a nacer en nuestras almas, borrando de ellas todo pecado, abriéndonos el cielo y reconciliándonos de nuevo con Nuestro Criador y Supremo Juez. Para que así sea debemos en este santo tiempo ocuparnos en examinar nuestra conciencia y reconocer que en verdad necesitamos de la venida de Jesús y de su gracia: porque si no estamos íntimamente convencidos de ello, mal la pediremos, mal la suspiraremos y menos la recibiremos. La Santa Iglesia nos invita a ello con exhortaciones, diciéndonos que despertemos del sueño espiritual en que hemos vivido, que aprovechemos estas semanas, que es tiempo de reparación y días de salud, que sacudamos el yugo del demonio y que nos demos a Dios por entero. También nos convida al recogimiento, a la oración, a la mortificación, a los ejercicios de piedad con especial interés, a fin de que la venida del Hijo de Dios sea más eficaz, más fructuosa y más definitiva. Así mereceremos que en su segunda venida seamos del nú-

mero de los elegidos y bienaventurados.

MACABEO.

Navidad

La festividad mundial de la Natividad del Hijo de Dios es la más emocionante y transcendental de todas, la más majestuosa y la más tierna. Un Dios Omnipotente hecho un Niño como todos los otros. En el más despreciable y oscuro rincón del mundo descende la más alta Majestad del Cielo, el Soberano del universo. ¡Qué consuelo, qué alegría, qué esperanza! En este hecho culminante se nos da una sapientísima lección y un amoroso aviso, y es: que los frutos de la Redención han de ser sólo para los humildes, *in terra pax hominibus bonae voluntatis*, y que la gracia y la luz increadas descienden únicamente en los corazones oscuros y despreciables según el mundo. Los pobres pastores, los oscuros campesinos, los sencillos artesanos, los humildes Reyes Magos, los rectos de corazón, todos éstos son los que serán invitados por los Angeles y dulcemente admitidos en el Portal de Belén, quedando excluidos los soberbios, los potentados, los sabios y los acaudalados. Y a pesar de ser esta lección tan evidente y tan constantemente comprobada, ¿todavía rehusaremos ser humildes, temeremos la pobreza, nos repugnará ser sencillos y pequeños? ¿No nos avergonzaremos más bien de ser altivos ante el Infante Jesús envuelto en pañales y des-

valido completamente? ¿Tendremos valor para despreciar a nadie después de haber adorado a un Dios tan abatido y despreciado por nuestro amor? Sea ya de una vez la noche de Navidad el punto de partida de nuestra conversión o de nuestra santificación. Tomemos a Jesús por único Maestro para asegurar nuestra salvación eterna. El nos enseñará, a base de una sólida humildad y con su ejemplo, el camino breve y seguro de la más encumbrada perfección; con su gracia y ayuda llegaremos en poco tiempo a la íntima unión y a la feliz posesión de su divinidad.

Aprendamos de los afortunados pastores a ser adoradores en espíritu y verdad del Dios tres veces Santo, no ya sólo hecho hombre y encarnado, sino lo que aún es más hecho pan y sacramentado por un doble exceso de amor al hombre. Somos realmente más afortunados nosotros que los pastores de Judea y que los Magos de Oriente, pues nosotros no tan siquiera tenemos al mismo Señor del mundo en cada iglesia, sino que además podemos y nos invita a que le comamos y le incorporemos a nuestras almas y le hagamos dueño absoluto de nuestro ser en el tiempo y en la eternidad. Si en el cielo queremos vivir sin fin con Él, es preciso que no vivamos sin Él en esta vida; si deseamos poseerle en la gloria, es necesario que le poseamos y que nos posea ya en esta tierra; en fin, si apetecemos gozar de su misma gloria en el Paraíso, es indispensable que no le ofendamos en este destierro, antes bien nos esforcemos en agradar y con-

tentar su amable Corazón cuanto más mejor.

El Verbo se ha hecho carne y habita entre nosotros. ¡Albricias! Alegrémonos con alegría espiritual y santa, y alejemos de nuestros corazones los goces falsos del pecado, que siempre acaban en horribles pesares.

Jesús ha nacido para nosotros. Nazcamos nosotros para Él.

F. A.

De educación

II

El primer educador y el mejor modelo de educadores fué Moisés, el Caudillo y Libertador del pueblo de Dios, imagen y preludio de lo que Jesucristo vendría luego a completar y perfeccionar. Demos una ligera mirada a los significativos hechos de su vida y copiemos en nosotros las enseñanzas más principales que nos legó.

Este fiel amigo de Dios recibió buena educación en su niñez, a la que correspondió con amor y docilidad. Tomó luego el oficio de pastor en casa del sacerdote Jetró, rey del país de Madián. Apacentando un día el ganado en el monte Horeb, se le apareció Dios en medio de una zarza ardiendo y le nombró Libertador de su pueblo predilecto, llamado Israel y descendiente de Abraham, de Isaac y de Jacob. Él se excusó con gran insistencia, reconociéndose inútil e inepto para tan alta y difícil misión, pero al fin obedeció. A la sazón Moi-

sés era casado, pero desde entonces guardó completa castidad, como dice San Epifanio. Él y su hermano Aarón, sacerdote elocuente, emprendieron la liberación de sus hermanos que gemían bajo el cautiverio pesadísimo de los egipcios. Fueron a Faraón, rey de Egipto, y le pidieron en nombre de Dios que dejase partir a su pueblo, a lo que se negó rotundamente, y perseveró en tal dureza a pesar de los avisos, amenazas y castigos que el profeta, de parte de Dios, le infligía. Célebres son las nueve plagas de Egipto, que con ser terribles no lograron cambiar la obstinación de Faraón hasta la última, y aun se arrepintió de ello bien pronto, pero para su daño, porque quedó anegado él y todo su ejército en las aguas del Mar Rojo. Libres ya los israelitas del cautiverio y dominación de los idólatras egipcios, Moisés les condujo a la tierra de promisión en que abundaban los bienes y la felicidad.

Por espacio de cuarenta años peregrinaron por los desiertos de la Arabia, protegiéndoles Dios con gran solicitud y con toda clase de beneficios y milagros. La columna de fuego que les precedía les iluminaba de noche, y de día les protegía de los abrasadores rayos del sol; el maná milagroso con que los alimentó siempre; las victorias contra sus enemigos que les salían al paso; la ley escrita que les dió por Moisés para su bienandanza y felicidad presente y futura; el arca del testamento o alianza con sus ritos, ornamentos, ceremonias y sacrificios para aplacarle en sus culpas y alcanzar mercedes del Cielo, etc.

Pero los israelitas fueron ingratos a tantos favores y desconfiados a la bondad de Dios que tan bien experimentada tenían, y se quejaban de Él y murmuraban de su gran profeta. El Señor les perdonaba, pero salta a la defensa de su buen Siervo con castigos y reprensiones, para que no se faltara a su respeto y no cudiese la rebelión y la desobediencia.

Finalmente, cuando ya llegaban casi a las puertas de la tierra prometida o país de Canaán, mandó Dios que subiese al monte Nebo y que allí se dispusiese a morir, como así se verificó, siendo su edad de 120 años, en 2553 de la creación del mundo y 1447 antes de Jesucristo. Los Angeles enterraron su cuerpo y ningún hombre ha podido saber el sitio.

La Sagrada Escritura hace gran encomio de él, diciendo que no se vió jamás en Israel un profeta mayor que hablase con el Señor cara a cara como él, ni que hiciese tantos milagros y maravillas y fuese tan celoso en procurar el bien y utilidad de su pueblo. He aquí lo que debe hacer todo aquel que quiere (y todos deben querer) educarse y educar a sus súbditos y a sus semejantes que lo necesitan (y tantos como hay de éstos). Si tiene este celo no perdonará medio ni sacrificio alguno; será dócil a la voz de Dios y a sus santas inspiraciones, y tendrá con Él frecuente y confiado trato; procurará instruirse en las verdades eternas y en las doctrinas espirituales; procederá con rectitud y sencillez en todo, no buscando sino la gloria de Dios y el provecho de las almas. Haciéndolo así no puede

faltarle la protección de Dios, aunque fueran precisos milagros; y a quien trabaja con Dios, por su obediencia y sólo para complacer a su santa voluntad no puede faltarle el éxito más fructífero, el mérito más glorioso y la recompensa más llena y divina.

EL MÁS MÍNIMO.

La Prensa Católica

Reunidos en el Palacio episcopal de N. bastantes caballeros, muchos sacerdotes y algunos religiosos, hablábase de múltiples importantísimos asuntos, y, como es natural, llegó su turno al tan socorrido tema de la situación actual, conviniendo todos en que el horizonte no se presenta nada halagüeño, sino por demás sombrío en todo orden de cosas, sin exceptuar el religioso.

Cada uno de los allí presentes, valiéndose de sus luces y de su experiencia, aportaba y señalaba los medios a su parecer más indicados para remediar tan precaria situación.

«Yo—dijo levantándose el Dr. X,—yo opto por la fundación de una buena Universidad católica. En ella—prosiguió,—sabios maestros enseñarían las doctrinas salvadoras de la Filosofía Cristiana. Necesitamos sabios humildes; nos sobran ignorantes soberbios...»

Dicho lo cual, se sentó.

«No me disgusta lo propuesto por el doctor; pero no estoy del todo conforme con su modo de ver las cosas—dijo, poniéndose en pie, un sacerdote.—Nadie podrá negarme que la

importancia y necesidad de los templos está muy por encima de la necesidad e importancia de la Universidad católica. Que si de hecho se dan (diré parodiando al orador Romano) ciudades sin Universidades, no se dará una sola sin templo y aun templos. Pero es el caso que la Revolución ha entregado por doquiera los templos a la acción del tiempo y a la incuria de las gentes. La Casa del Señor, por éste y otros motivos, está pobre y mal atendida. ¡Ay si llegara a derrumbarse por completo! Sus ruinas serían el principio de las ruinas de la sociedad. Templos, pues, templos y siempre templos...»

Dicho lo cual, se sentó.

«Aprobado por mi parte cuanto acabamos de oír—replicó un religioso, levantándose también;—pero no olvidemos, señores, que los conventos han sido en todos tiempos los centinelas avanzados en los combates espirituales; de sus claustros y celdas salieron los Santos para poblar los altares y los sabios para salvar de la barbarie toda una civilización. Esto supuesto, soy de parecer que todos esos conventos, convertidos por la Revolución en cuarteles y presidios, vuelvan a sus antiguos poseedores, y que esos otros, derruidos sin respeto a su historia gloriosa y a su arte exquisito, tornen a levantarse de sus ruinas, y que otros nuevos surjan de planta a gloria de Dios y bien de la Iglesia... Conventos, pues, muchos conventos...»

Dicho esto, se sentó.

«Con vuestro permiso, señores— así empezó un profesor de cierto Co-

legio católico;—yo desearía se multiplicasen hasta lo infinito los Colegios presididos por el Crucifijo, pues tengo la íntima convicción de que ellos formarían el más poderoso dique contra los avances de la escuela neutra y del laicismo, que amenaza absorber e informar toda la enseñanza... Colegios, pues, muchos colegios...»

Luego fueron hablando varios otros caballeros, abogando por la fundación de Hospitales, Asilos, casas baratas para obreros... y mil otras cosas.

A cierto amigo mío allí presente parecíanle bien todas las razones, y mejores aún los propósitos de cuantos habían hecho uso de la palabra; pero, nunca del todo convencido y hasta cierto punto subyugado por una idea en él dominante, sin casi poderse contener, se levanta, y, en medio de la general expectación, pronuncia, poco más o menos, el siguiente discurso:

«Señores: después de tanto y bueno como se acaba de decir, no parece sino que esté ya agotada la materia, sin que nada nuevo reste ya por añadir. Soy de parecer que aún falta lo mejor... (Mayor expectación y murmullos).

Comprendo, señores, vuestra admiración y asombro. No puede negarse la imprescindible necesidad de que se funden, y pronto, Universidades católicas y Escuelas y Asilos y Hospitales y Conventos y Templos, porque todo ello se encuentra en un estado por extremo deplorable y ruinoso. Pero dígaseme francamente: ¿A qué se deben todas esas ruinas apenas reparables?

A los combates del enemigo—se me responderá.

Cierto. Pero ¿cómo combate hoy día el enemigo para acumular tantas ruinas? ¿Acaso levantando iglesias de rito heterodoxo, u Hospitales completamente laicos, o Universidades completamente ateas? No, mil veces no. El enemigo combate hoy día con ametralladoras y balas de papel impreso. Más claro; funda periódicos y los multiplica indefinidamente hasta un número casi inverosímil y los propaga a los cuatro vientos; y con una labor sorda, tenaz, incansable, no para hasta apoderarse de la opinión, y así, apoderado de la opinión, la mueve a su antojo, y pone la duda en las almas, el error en las inteligencias, el veneno en los corazones, la piqueta demoleadora en manos del revolucionario y la bomba de dinamita en las del desheredado de la fortuna. ¡Oh, la Prensa, la Prensa!

Cuando la Prensa, la gran Prensa, pertenezca a los católicos; cuando los grandes rotativos con sus modernas máquinas, con sus ricos palacios... pase todo a manos de la «Causa Católica»; cuando las plumas mejor cortadas del periodismo militante, retractándose de sus errores, formen la «Buena Prensa»...; cuando merced a ello se emprenda una labor de regeneración social católica en todos los órdenes..., no lo dudemos, entonces, bien pronto serían católicos los Municipios, católico nuestro Gobierno, católicas sus mayorías parlamentarias, sus Universidades, sus Escuelas, sus leyes, su espíritu público y privado; entonces se construirían con profu-

sión templos dignos del Señor, y se repararían otros que en su tiempo fueron glorias de arte arquitectónico nacional; entonces las Ordenes religiosas, recibiendo la cooperación de las altas esferas, podrían hacer una fecunda obra de progreso moral y científico; entonces las clases del proletariado mejorarían de condición por la influencia de la Sociología Cristiana, que podría sin trabas desenvolverse para bien de todos; entonces habríamos tocado el ideal supremo de la regeneración.

Termino, señores, con las palabras de un gran pensador moderno, Windthorst: «Sin la Prensa son vanos vuestros trabajos e inútiles vuestros esfuerzos; con la Prensa, lo conseguiréis todo, todo. He dicho».

RAIMUNDO DE SAN MIGUEL,
PASIONISTA.

Pensamientos del P. Victorio

Se dice, con razón, que querer es poder, ya que Dios está dispuesto para ayudar a los hombres de buena voluntad y santificarlos; mas cuando se trata únicamente de alcanzar bienes temporales, entonces no basta que queramos, sino que nuestro querer, ha de ser a prueba de fracasos, esto es, con voluntad constante, paciente y decidida para volver a empezar el trabajo con nuevo esfuerzo, y mientras durare nuestra vida, bien convencidos que el Señor premia los esfuerzos y no los éxitos, pues éstos son exclusivamente de El.

Cosa fácil es ejercitar la caridad para con el prójimo tal como muchos lo entienden, es decir, entregando una limosna pecuniaria y haciendo esto deprisa y sin cariño; mas así no se practica la verdadera caridad, la cual se ordena a endulzar las amarguras de la vida, y a suavizar las necesidades ajenas, aunque para ello tengamos que molestarnos y sacrificarnos; esto es, no basta dar de lo nuestro, sí que también debemos dar algo de nosotros mismos, de manera que mucho más que el poderoso que puede repartir grandes limosnas, será caritativo y noble aquel que consuela a los que sufren, y con indulgencia tolera y perdona las impertinencias y defectos del prójimo, aunque no pueda darle otro socorro.

Nada hay, fuera de la gracia, tan fecundo para la vida del alma cristiana como el dolor, pues nos lleva a considerar friamente las criaturas y las cosas como son en realidad; el sufrir eleva nuestro espíritu ahuyentando del corazón sentimientos egoístas y toda codicia impura; finalmente, el dolor no sólo libra al hombre de grandes peligros, sí que también, aplacando su orgullo, le comunica luz vivísima para reconocer en medio de su amargura, cuán infinita es la misericordia del Señor, que castiga a tan gran culpado con tan corta expiación.

Todo ser inteligente debe aspirar al ideal, a lo perfecto, a lo sublime, a lo infinito, es decir, ha de vivir vida de espíritu, vida de fe, vida de cari-

dad, y cuando el hombre cifra su vida tan sólo en la satisfacción de sus necesidades temporales, entonces nada se diferencia su vida de la vida de los irracionales, ya que sin deseos levantados, ni aspiraciones justas, queda incapacitado su espíritu para la vida sobrenatural y para la felicidad verdadera.

Bueno es ser reflexivo y prudente y no andar a ciegas, ni esperar mucho en los hombres de suyo tan mudables, pero debemos creer en que la bondad, el amor y el sacrificio, se hallan todavía en el mundo, pues la excesiva desconfianza hacia los demás nos llevaría a un pesimismo triste, terrorífico, desesperante.

Cultos en la Iglesia de S. Joaquín

Día 8 de Diciembre. — Festividad de la Concepción Inmaculada de la Stma. Virgen María. — A las 7, Misa de Comunión. A las 10, Misa cantada. Por la tarde, a las 4, Rosario, Trisagio Mariano cantado, plática y Bendición.

Día 10, Domingo 2.º de Adviento. — Por la tarde, a las 4, función a la Stma. Virgen de la Victoria, con plática y Reserva.

Día 17, Domingo 3.º de Adviento. — Por la tarde, a las 4, función a N. P. S. Francisco de Paula, con plática y Bendición.

Día 24, Domingo 4.º de Adviento. — A las 4 de la tarde, función dedicada a la Vigilia de Navidad con plática y Bendición. Se dará la Absolu-

ción general a los Hnos. Terciarios.

Día 25, Festividad del Nacimiento de Jesús. — A las 6, misa solemne con adoración del Niño Dios, y al fin Bendición Papal. A continuación habrá misas rezadas cada media hora hasta las 10, en que se dirá otra cantada con adoración al final. — Por la tarde, a las 4, función dedicada al Infante Divino, empezando su Novena (que seguirá los demás días durante la Misa primera) ante Jesús Sacramentado, plática y Bendición.

Día 31, Domingo. — A las 4 de la tarde, función dedicada a la Santísima Trinidad en acción de gracias por los beneficios recibidos durante el año que se termina; Rosario, Trisagio con S. D. M. de manifiesto, plática, *Te Deum* y Bendición.

Día 1 de Enero. — Fiesta de la Circuncisión de Jesús. — A las 7, Misa de Comunión. A las 10, Misa cantada y adoración. Por la tarde, a las 4, función dedicada al Stmo. Nombre de Jesús, plática, luego se cantará el *Veni Creator Spiritus* para impetrar un feliz año nuevo, y se dará la Bendición Eucarística.

Día 5, Viernes 1.º de mes y de año. A las 8, Misa ante Jesús Sacramentado, practicándose el ejercicio correspondiente al Sdo. Corazón de Jesús.

Noticias Religiosas

Fiestas de precepto: El día 8 y 25 de Diciembre y los domingos.

Ayunos: No teniendo Bula, los

viernes y sábados de Adviento y el miércoles de las Témperas; teniendo Bula, el día 23, sábado.

Abstinencia: No teniendo Bula, los viernes y sábados de Adviento y el miércoles de las Témperas; teniendo Bula, el día 22 y 23 de Diciembre.

Intención del Apostolado de la Oración para Diciembre: Rogar en especial por la conversión de los musulmanes.

Reseña

El 24 Nvbre. ocurrió el 17.º aniversario del fallecimiento de nuestro amado y Rdo. P. José de Isusi y Bordagaray, Fundador y Superior de nuestro Convento de Granada. Era natural de Oquendo (Alava) y contaba la edad de 77 años. Se le ha aplicado un Oficio y una Misa cantada de *Requiem* con Responso. — Q. E. P. D.

El mismo día 24, falleció el Rdo. Dr. D. Pedro Batet, Pbro., capellán y confesor de las Religiosas Mínimas de Barcelona, cargos que ejerció con loable celo por espacio de 37 años. Suplicamos le tengan presente en sus oraciones nuestros amados lectores. — Q. E. P. D.

Limosnas recibidas

para el Boletín

Sra. P. Zúñiga, 5 ptas.; Sr. F. Trujillo, 4; Sra. M. Pons, 1; Sra. T. Navarro, 1; M. I. Sr. Dr. C. Barraquer, 5; Sr. J.

Aloy, 0'10; Rdo. S. Sampere, 5; Sra. M. 1'95; Sra. I. Isusi, 20; Sor Julia A., 2;
E. de Careaga, 0'70; Sra. J. Garrido, Sra. E. Galán, 1 pta.
5; Sra. P. García, 0'50; Varios devotos,

Imp. de la Librería Religiosa, Avinyó, 20

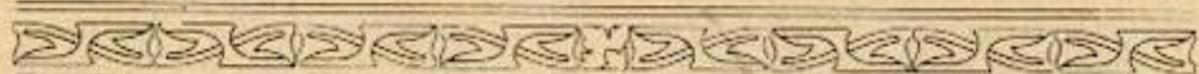
Malte VIGOR (ENVASE ENCARNADO)

— EL MEJOR SUBSTITUTO DEL CAFÉ —

El único que se asemeja completamente a él sin sus inconvenientes tóxicos y nerviosos
FAVORECE LA DIGESTIÓN Y OBRA COMO TÓNICO GENERAL

— VÉNDESE EN TODAS PARTES Y EN EL DEPÓSITO GENERAL: —

Centro Vigor.- Trafalgar, 5.- Barcelona



ALMACENES JORBA

BARCELONA: Call, 13 y 15.-Tel. 1676

MANRESA: Borne y Santo Domingo

Los ornamentos sagrados y bordados artísticos que en nuestros talleres se confeccionan, son distinguidos por su afilegranado trabajo

Estandartes confeccionados en los talleres de la Casa.

Hábitos talaes se confeccionan a medida.

Se mandan presupuestos y catálogos ilustrados a quien lo solicite.

E. SUBIRANA

— Editor y Librero Pontificio —

CASA FUNDADA EN 1845

PUERTAFERRISA, 14. © BARCELONA

Casa Editorial

Medalla de Oro en la Exposición de Londres de 1914 y
Gran Premio en la de Leipzig del mismo año.

Librería

Obras de todas clases, mientras no se
opongan a la Religión o Moral católicas.

Encuadernación

Medalla de Oro en la exposición de Barcelona de 1888

Imprenta

Centro de suscripciones. :: Estampería. :: Objetos de piedad

ANUARIO ECLESIAÍSTICO

DETALLADA GUIA ECLESIAÍSTICA DE ESPAÑA

Interesantes artículos. — Gran número de ilustraciones

DESPACHO Y FABRICACIÓN DE HOSTIAS

:: para Celebraciones y Comuniones ::

— DE —

Juan Carbonell y Massanet

CASA FUNDADA EN 1877

Calle Elisabets, núm. 11, 1.º, 1.ª

— BARCELONA —

.....

Se venden Moldes para hacer hostias y cortar grandes y pequeñas, y se arreglan los usados

.....

:: SE VENDE VINO PARA CELEBRAR ::



Cerería de la Sagrada Familia

de EMILIO OLLÉ

Plaza del Padró, núm. 2. — BARCELONA

Gran surtido en todos los artículos concernientes al ramo de CERERÍA. Especialidad en trabajos de adorno. Bujías de todos tamaños clase extra. Venta exclusiva de la acreditada PASTA CERA BORO para suelos y muebles. Incienso para el culto. Exquisito aroma y pureza garantida. Carbón-incienso para uso del Incensario. Se enciende instantáneamente.

— Gran novedad y economía —

Antigua Fábrica de Chocolates

CASA CAPELLA

(Fundada en 1700)

AZÚCARES = CAFÉS = BOMBONES

LLANO DE LA BOQUERÍA, N.º 2

..... BARCELONA